

## EL LABERINTO: AYER Y HOY

Olga A. Paissanidis

El mítico laberinto de Creta que encierra en sus escondrijos al Minotauro es el mito colectivo de nuestro tiempo. En él se halla contenida la esencia histórica y mitológica del hombre actual.

Pero ¿qué es el mito? El mito no es una simple narración. El mito no es una simple leyenda; señala verdades mucho más certeras y profundas, más allá de los tiempos históricos. Siguiendo a Gastón Bachelard, decimos que **“un mito es una línea de vida, una figura de futuro antes que una fábula fósil”**.

Los mitos nos hablan del destino del hombre bajo su aspecto esencial, destino consecuente con el funcionamiento sano o malsano (evolutivo o involutivo) del psiquismo.

La psicología moderna, desde el momento en que se ha ocupado del conflicto intrapsíquico y de su análisis, ha considerado a los mitos y ha descubierto que, lejos de tratarse de documentos antiguos y fabulaciones arbitrarias, contienen una significación de orden psicológica de permanente actualidad. La simbolización mítica es de orden psicológico y de naturaleza verídica. Sin negar la luz que nos ofrece la Mitología, es interesante el análisis psicológico de los símbolos encerrados en el destino del héroe mítico,

El personaje mítico tiene un super-ego, un ego y un subconsciente. Tiene un eje de sublimación y su caída en el más profundo inconsciente.

El héroe y su combate representa a la humanidad entera en su historia y en su impulso evolutivo. **El combate del héroe es más un combate psicológico que un combate histórico**. No es una lucha contra los peligros exteriores y accidentales sino una lucha explícita contra el mal íntimo que siempre detiene o contrarresta el deseo esencial de la evolución.

Jung asigna con el nombre de *arquetipo* a la “realidad psíquica” subyacente en las manifestaciones universales (arché: del griego: lo principal, lo que gobierna, principio). Las fuerzas arquetípicas gobiernan la naturaleza colectiva, se dan en todas las culturas, y son los elementos constitutivos de los mitos. Esas fuerzas arquetípicas transformadas en fórmulas conscientes toman la forma de sabiduría tribal, del mito o del cuento de hadas.

Jung establece una asociación entre sueños y mitos. Los mitos, al igual que los sueños, guardan verdades humanas con un profundo simbolismo psíquico.

¿Cuál es la herramienta mágica de la historia del laberinto de Creta?

Poseidón era el dios del mar (mar: el inconsciente). Un enorme iceberg en el mar sobresale de la superficie, es la mitad consciente lo que se ve, lo que aparece; otro tanto del iceberg está por debajo de la superficie, lo que se oculta, eso es el inconsciente. Poseidón estaba ofendido por la negativa de Minos a sacrificar el toro blanco como lo había prometido. El inconsciente frustrado (enojo, ira) hallará su camino. Poseidón preparó el escenario para que ocurriese un acto antinatural que unió la energía del dios-arquetipo-inconsciente con el físico humano. El resultado de esta unión particular entre el toro blanco de Poseidón y la reina Pasifae fue un monstruo: el Minotauro.

Minos, rey de Creta, se convirtió en un tirano acaparador, el avaro que atesora los beneficios materiales, es el hombre voraz, muestra la inflación del yo (guarda para sí el toro blanco y sacrifica otro, engañando a Poseidón). Su voracidad se relaciona con la del Minotauro que devora carne humana de las víctimas propiciatorias.

Pasifae, esposa del rey Minos, es la mujer hembra, encarna la animalidad pura posesiva y celosa, poseída por una pasión antinatural, se deja llevar por el frenesí dionisíaco y la liberación orgiástica donde el desorden vuelve a reinar y surgen el exceso, la exaltación, la pérdida de conciencia y al fusión en el *todo aurobórico*.

El Minotauro tenía cuerpo humano y cabeza de toro; estaba dominado por su naturaleza animal; fue una vergüenza para la familia real de Creta. Este monstruo nacido de la lujuria y de la pasión ilícita tenía que ser mantenido en la oscuridad. Estos secretos oscuros que ponemos en las cavidades más hondas de nuestro ser con la esperanza de que nunca vean el día, son lo que Jung llamó la *sombra*; es lo que reprimimos, lo que no nos gusta de nosotros. La sombra representa nuestros instintos animales heredados en nuestra evolución a partir de formas de vida inferiores. Contiene impulsos sexuales y agresivos que no pueden ser aprobados por el yo consciente.

Minotauro significa el toro de Minos. Simbólicamente, “toro” significa dominación perversa; en consecuencia, Minotauro es la dominación perversa de Minos. El Minotauro es el “hijo” de la perversión de Pasifae. Poseidón en el aspecto de un toro, cuya perversión es la dominación tiránica, inspira a Pasifae los consejos perversos que hacen nacer al Minotauro. Pero el rey Minos tiene vergüenza del hijo que le dio su mujer, lo oculta a los ojos de los hombres. Minos y su mujer rechazan la verdad monstruosa, lo ocultan en el subconsciente y por ello encierran al Minotauro en el laberinto.

Dédalo, el ateniense, es el prototipo del científico artista comprometido con su arte, no con la ética de su tiempo. Construye la falsa ternera para complacer la voluptuosidad de Pasifae, edifica el laberinto para esconder al Minotauro; realiza alas artificiales unidas con cera para huir del castigo de Minos. No siempre la técnica es signo de elevación espiritual, al contrario, a veces es un obstáculo para ella y se puede usar con fines destructivos.

Teseo ha heredado la nobleza divina y humana; hijo de Egeo y de Etra, tenía coraje e inteligencia. Al conocer su linaje por su madre, se encamina a recuperar las sandalias y la espada de su padre. Las sandalias son las protectoras de los pies y éstos designan el *alma*, puesto que tanto el alma como los pies son soportes del cuerpo. “Levantar la roca” simboliza apartar el peso de la tierra y los deseos terrenales. Para el griego *el alma es lo sustancial*, el cuerpo es sólo su manifestación externa, su instrumento; de ahí que los pies representen el alma. Teseo, al colocarse las sandalias de su padre, tiene el alma protegida; y al recuperar la espada, *recupera la justicia*. La espada (símbolo de conjunción) tiene carácter sagrado como la cruz, por lo tanto es un atributo divino. Al recuperar la espada del padre, Teseo logra el *poder espiritual*. Además esa misma espada le ha permitido ser identificado como el hijo del rey Egeo: *sólo el espíritu brinda identidad*.

El héroe decide matar al Minotauro; ésta es la *etapa laberíntica* del ritual iniciático. Este es el momento de grandeza de Teseo, llega a Creta como víctima propiciatoria: debe matar al monstruo y salir del laberinto; es decir, matar su propia perversión (la “sombra”). El héroe debe luchar con *pureza y franqueza*. Gracias al hilo de Ariadne puede salir del laberinto; sólo podemos salir de las oscuridades, enigmas y encrucijadas del mundo, mediante el amor: el *amor auténtico y sincero*.

Ariadne es la virgen purificadora, figura del ánima. Ama sinceramente y actúa como guía del héroe para evitar que se pierda en los tortuosos pasajes del laberinto. Protectora, benigna, dice Campbell es la “fuerza guía” de Teseo, el héroe nunca podrá superar el peligro (vencer al Minotauro) ni encontrará el camino de salida si Ariadne no lo ayuda. El *hilo* que otorga a Teseo representa simbólicamente la conexión del espíritu, por eso la ayuda de Ariadne es de naturaleza moral y de orden espiritual. Ese hilo no es de lino, es algo más: es el *hilo del espíritu* que liga todas las existencias de una vida tras otra.

Si Teseo es el ego en este sueño y el Minotauro es la sombra, Ariadne se convierte en el *ánima* de Teseo, la contrapartida femenina del ego onírico masculino. En este sueño ella era sólo un medio para los fines del otro, y con todo, era la única que tenía ese ovillo vital, era la única que tenía el secreto del laberinto.

En su acto heroico, Teseo tuvo el amor de Ariadne, su ánima; pero lo aprovechó en su beneficio. El hilo de Ariadne debería haberlo conducido no sólo fuera del laberinto subconsciente de Minos, sino también del laberinto de su propio subconsciente.

¿Que simboliza el laberinto? La madre aurobórica, devoradora, terrible, o sea la madre que paraliza, que asfixia, que traga; es el equivalente de la madre castradora y tanática de Freud. (Aurobórica viene del griego “ouróboros”: serpiente que se come su propia cola, que se autoabastece).

Teseo y Ariadne pasaron por Delos, la isla más sagrada de los griegos donde nació Apolo. Allí bailaron la danza de las Grullas. Hay que recordar que la danza, para los griegos, imitaba con sus movimientos y evoluciones rítmicas, las escenas de los héroes legendarios o míticos; tenía por fin conservar su recuerdo pero también reavivar las fuerzas cósmicas o místicas que se habían manifestado en el pasado. La danza de las Grullas, en honor al dios Apolo, se refiere al pasaje por el laberinto como ritual de iniciación y a la victoria del héroe sobre el Minotauro (triumfo del espíritu sobre la perversión).

Si el hombre clásico buscaba la armonía con el universo, el hombre actual ha hecho un pacto con Mifistófeles, se ha vuelto “fáustico”: pudo dominar a la naturaleza aunque luego la hybris se ha vuelto contra él; pudo viajar a otros planetas; crear una vida artificial, pero a toda costa de “arreglos”, pactos para vivir en una situación imposible de vivir, sometido a exigencias, a presiones, contradicciones, tensiones, paradojas, es decir, a situaciones laberínticas. Así emerge la **hybris** (desmesura), el ansia de poder, la injusticia, la violencia, la cosificación, el egocentrismo, la soberbia, la envidia, claras manifestaciones de la *sombra*.

El hombre actual se caracteriza por la pérdida de la conciencia de sí mismo, por la pérdida de la significación de la propia vida.

Vivimos en una sociedad que nos hace **enajenar** (o sea, que nos hace sentir ajenos a nosotros mismos), vivimos **alienados** (fuera de nosotros, de nuestro yo). Cuanto más enajenados, más confusos, más ambivalentes, más ambiguos. Este mundo donde prevalecen sólo los valores materiales y terrenos es caótico, como dijo San Juan en el Apocalipsis. En consecuencia el hombre adolece de un sentimiento de pérdida; sufre, padece amenazas y riesgos en la vida personal y comunitaria.

A pesar del avance de la tecnología, el problema de la incomunicación es acuciante: vivimos anónimos, desorientados, perdidos en un callejón sin salida, atrapados en un laberinto como el personaje de Joseph K. en el “Proceso” de Kafka).

Esta **pérdida de identidad** en un mundo anónimo trae como consecuencia una **pérdida de la subjetividad**: no sabemos quienes somos. Existe la cosificación,

cosificamos a los demás y nos cosifican. Actuamos robóticamente. Todo esto nos hace surgir un terrible **sentimiento y vacuidad y soledad**. Vivimos merced al arquetipo de la *máscara*, a la apariencia; y, cuando nos enfrentamos a nosotros mismos, sobreviene la angustia, la desesperación, ¿quién soy yo?, no sé que hago, no estoy conforme conmigo. Todos estos son valores negativos. Todo esto es **laberíntico**; pertenece al culto de la Madre Aurobórica.

¿Con qué brújula saldremos del laberinto en una época de decadencia espiritual? “Somos nosotros lo más cercano a nuestro ser, pero también lo más lejano” (Heidegger: “Ser y tiempo”). Debemos primero andar el camino de *ser nosotros mismos* para recuperar nuestro centro; realizarnos a través de lo que Jung llama *Individuación*, transitar el sendero para llegar a ser quiénes somos *auténticamente*.

Este camino permite al ser humano desprenderse de la animalidad, es como un proceso alquímico de transmutación del caos a la *pedra filosofal*, de lo vulgar a lo noble, donde se pone de manifiesto la *conjunción de los opuestos*. Es allí donde surge el *Sí-mismo* como el nuevo centro de la *Psique*, como nueva síntesis de naturaleza y espíritu; este centro es el que ordena, unifica y trae en forma armónica a las *fuerzas arquetípicas* y sus manifestaciones, es el que da *unidad y firmeza a la Psique*, y permite un encuentro del ser humano con el Cosmos. Como consecuencia de este proceso se logra un cambio de actitud frente a la vida y sobre todo, en los valores; un estado de expansión de la conciencia, autenticidad y libertad para recuperar el vínculo con el Cosmos, con el prójimo y con nosotros. Es ahí, donde hay que tener coraje de *crear y crearnos*, puesto que el polo opuesto de la enajenación es la **creatividad**, que permite el encuentro con el *yo esencial*. Es ahí donde hay que tener coraje de **amar**, a pesar de nuestra fragilidad, para obtener el hilo de Ariadne que nos permita salir del laberinto y encontrar la verdadera luz.

## BIBLIOGRAFIA

1. Diel, Paul: “El simbolismo en la Mitología griega”. Ed. Labor, Barcelona, 1985.
2. Graves, Robert: “Los mitos griegos”. Ed. Alianza, Buenos Aires, 1993.
3. Jung, Carl: “Arquetipos e inconsciente colectivo”. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1982.
4. Jung, Carl: “Símbolos de transformación de la libido”. Ed. Paidós, Buenos Aires, 1984.
5. Chevalier, Jean y Gheerbrandt: “Diccionario de símbolos” Ed. Herder, Barcelona, 1988.